

Algunos indicios del origen humano de los dioses

Incoherencia externa

Históricamente, la idea clave de un dios es una mente incorpórea. Todas las mentes que conocemos pertenecen a organismos con cerebros que funcionan. Y queda cada vez más claro que una mente requiere un cerebro en el cual realizarse. La ignorancia en la antigüedad de que una mente requiere un cerebro coincide con un origen humano de los dioses.

Indicios psicológicos

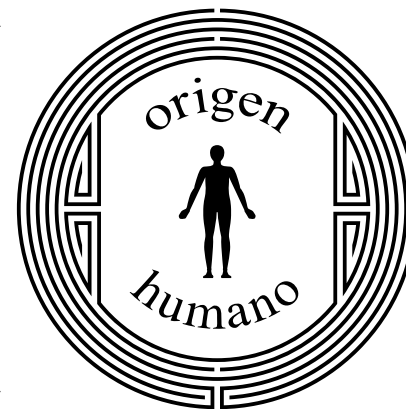
Las tendencias a buscar patrones, causas, significados, y a atribuir características humanas a las cosas y sucesos, coinciden con un origen humano de los dioses.

Incoherencias internas

Las contradicciones internas de la supuesta naturaleza de los dioses sugieren su autoría humana. Por ej., si son omniscientes, ¿Por qué los conocimientos, que supuestamente provienen de los dioses de la antigüedad, no superan los conocimientos de su época?

Nada que contradiga un origen humano

No se encuentran indicios objetivos de su independencia de la humanidad ni contraejemplos de dioses de origen humano. Esto coincide con un origen humano de los dioses.



Características delatoras

Las coincidencias entre las características atribuidas a los diversos dioses, y las idealizadas por sus respectivos proponentes, sugieren una autoría humana.

Ningún efecto físico

La supuesta influencia de los dioses en lo físico no supera la prueba experimental. La falta de efectos físicos, independientes del sujeto y atribuibles a la supuesta influencia divina, coincide con un origen humano de los dioses.

Indicios neurológicos

La forma en que el cerebro funciona permite la sensación de una presencia intencional y oculta. Esto coincide con un origen humano de los dioses.

Medios autoengañosos

Las experiencias místicas son autogeneradas por el mismo sujeto y propensas al error y autoengaño. La comprensión más fundamental de los dioses proviene de medios autoengañosos. El autoengaño sobre los dioses coincide con un origen humano.